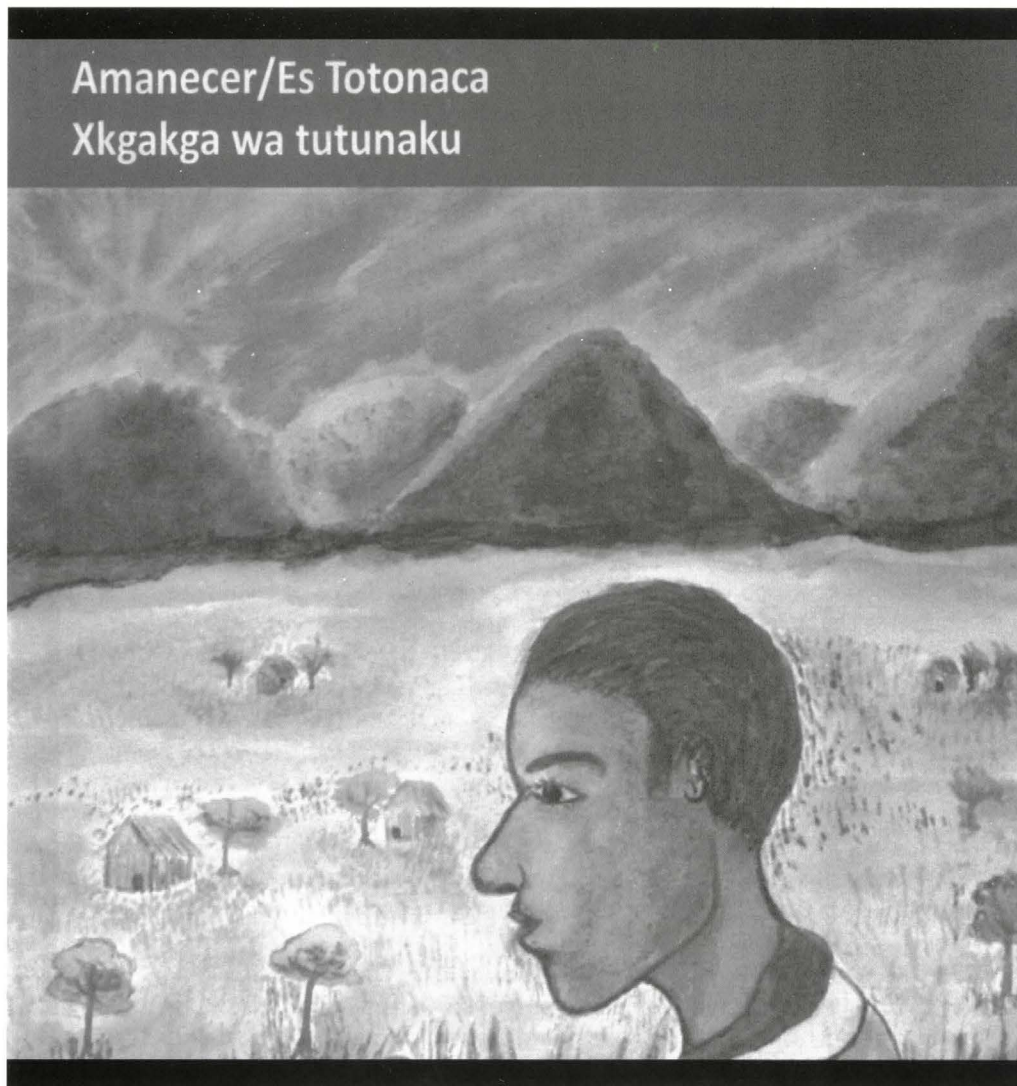


# AMANECER/ES TOTONACA

Cassandra Ruiz Caro



Portada del libro.

En primer lugar quiero agradecer al Centro INAH Veracruz y a los organizadores de éste Ciclo por la invitación que me hicieron para presentar el libro "Amanecer/es totonaca" y en segundo lugar felicitarlos por este gran esfuerzo que hacen por difundir los libros y por ende la lectura entre los distintos sectores sociales de Veracruz.

Hemos visto a lo largo del ciclo de presentaciones del año pasado y de este año, a diferentes tipos de público: personas mayores, estudiantes, profesionistas, artistas, funcionarios, etc.

Es muy interesante que un libro como este caiga en nuestras manos, sobre todo cuando vivimos en un país que nunca entrega las suficientes ayudas a las distintas comunidades indígenas que cada vez están más olvidadas, excepto por algunos especialistas (como los del INAH) o porque en los noticieros nos informan que están en la pobreza extrema o cuando las toman como pretexto para realizar algunas fiestas internacionales que lo que hacen es entregar dinero a unos cuantos empresarios en vez de ayudar propiamente a los lugareños.

Pues bien, tenemos aquí un libro que recoge varias leyendas de la bella tradición totonaca, empezando por la creación del sol, el astro rey, aquel que brinda luz, calor y armonía y, dando ciertas características humanas a los animales, se les dota de vida y color. Son cuentos que fabulan y juegan con nosotros dejando atrás una breve pero sustancial moraleja que dura hasta nuestros días.

Al leerlo vuela nuestra imaginación y caminamos lentamente entre armadillos avezados para la cacería, zorrillos abusados, avispas y víboras malvadas y aves de todo tipo que dan variedad y colorido a los cuentos con sus trajes y plumajes especiales que pueden intercambiar hasta con los seres humanos, si es que no han aprendido alguna lección.

La fantasía que aquí se desprende tiende trampas para los incautos y nos permite observar la astucia del conejo, en un cuento titulado de este mismo modo, y entender por qué no hay que dejarse llevar por las apariencias ni tenderle la mano a todo aquel que plantee hacernos un bien, pues bastante conocida es la frase “das la mano y te toman el pie”.

Los personajes de este libro pretenden dar cierta moraleja con su actuar, a veces, sin siquiera darse cuenta, nos van guiando por los dudosos laberintos que nos llevan a los valores universales como el amor, la amistad, la verdad, la confianza y algún otro que ahora se me escape.

Así tenemos al sol, Chichiní, que aparece en la mayoría de los cuentos como un observador omnisciente que todo lo sabe pero que no interviene en el desenvolvimiento de los hechos. También está Kiwíkgolo, el señor del Monte, el encargado del fuego, protector de todos y mensajero de las voluntades de los dioses, y su esposa Kiwíchat.

También aparecen Zazan, el zorrillo, astuto y algo tramposo; el Puuyut, tapacamino, confiado; Kuyu, el armadillo, que es bueno cazando y tiene el oficio de alfarero; un Wayá, gavián, infeliz; Chibirán y Xunpipe, la perdiz y la cucaracha ingenuas; Monxnú, el tecolote, aquél que tiene un pie en cada mundo; el Pincuyo y el Papán, dos aves condenadas y al final, el mismo ser humano que se muestra aquí con toda su complejidad, que se deja llevar por intrigas, que no entiende lo que le dicen, que es temeroso y temerario.

Corriendo entre la envidia, los celos y la maldad humana, también nos encontramos con antivalores que a veces no son castigados, porque así es la vida y así son de certeras las leyendas y cuentos expuestos en este libro, el hecho de que se parezcan a lo que vivimos en la actualidad habla de sabiduría y de experiencia. Hay que cultivar el espíritu. Nos topamos con un par de cuentos que ya traen consigo la apropiación sincrética de la cultura española, hablando del niño Jesús y de su nacimiento, así de cómo los romanos lo buscaban para atraparlos.

Observamos también, entre otras cosas, lo bien que están realizadas las explicaciones sobre cada objeto, cada costumbre que se encuentra en los textos, muchos pudieron haberlo mencionado o muchos ponen un enorme glosario al final, pero aquí se han acoplado las explicaciones a la narración, de manera que se vuelve muy sencilla y fluida su lectura.

Ahora, este libro es importante no sólo por su contenido, sino porque puede ser utilizado para fomentar la lectura tanto de estudiantes bilingües como de la propia comunidad totonaca. Fomentar los hábitos de lectura es un deber social y por lo tanto una responsabilidad del Estado, pero como el Estado pasa por alto muchas veces esta responsabilidad, delegando prioridades, es importante que la sociedad entre en acción, recordemos que hace algunos años se decía que los mexicanos no acababan de leer un libro en todo un año.

Pues bien, el fomento a la lectura es una tarea que inicia desde casa, y qué mejor manera de hacerlo que con textos que reflejan la sabiduría de nuestros antepasados y de los pueblos que cada vez se pierden más y se alejan del correr cotidiano ya no digamos de los mexicanos, sino de los mismos veracruzanos.

Me imagino, pero no estoy enterada de todo lo que hace el grupo cultural Amanecer/Es Totonaca, que una de las formas de fomento más común es la del cuentacuentos que deja en suspenso a la persona para que ella se decida a acabar de leer el texto en cuestión.

Alejandro y Ramón, felicidades por este libro, espero que escriban más.

Estimado público les recomiendo ampliamente que lo adquieran, lo lean, lo disfruten, lo regalen y lo recomienden. Si a alguien le gusta contarle cuentos a sus hijos, nietos, amigos o abuelos, aquí tienen una buena oportunidad.

Ahora que si no les gusta contarlos sólo tienen que colocar el disco en un aparato y prenderlo para dejarle lugar a los cuentacuentos, una buena opción y muy buena idea.

Gracias.